

**CAUSA DE CANONIZACIÓN DE LA SIERVA DE DIOS
MADRE MERCEDES DE JESÚS EGIDO IZQUIERDO
IMPULSORA DE LA VUELTA A LAS FUENTES DE LA
ORDEN DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN
(29 de marzo de 1935 - 3 de agosto de 2004)**

MONJA CONCEPCIONISTA DE ALCÁZAR DE SAN JUAN, CIUDAD REAL - ESPAÑA

Hoja informativa N° 15: MARZO - MAYO 2015

*“Sólo en la medida
en que consigamos
la transformación en Cristo,
seremos también nosotros
salvación para los demás”*



REFLEXIÓN PARA EL TIEMPO DE CUARESMA POR LA SIERVA DE DIOS MADRE MERCEDES DE JESÚS EGIDO IZQUIERDO, O.I.C

“¿CÓMO VIVE LA CUARESMA UNA MONJA CONCEPCIONISTA?”

Como un tiempo de gracia para insertarnos más hondamente que el resto del año en el misterio y locura de la Cruz, en el silencio redentor de Cristo y en su soledad, a fin de llegar a entender el valor del sufrimiento redentor con su mente divina.

Para Jesús, la Cruz no fue figura de muerte, ¡cierto!, sino de vida. Él sabía que su Muerte era el precio de nuestra redención, el precio de nuestra vida regenerada. Su dolor y Muerte dio a luz al hombre nuevo renovado en justicia y santidad verdaderas (Ef 4,23s). Y junto con Jesús, María, la Corredentora, que en su mayor angustia llegó a alcanzar la cumbre de su maternidad de gracia. Por eso la llamamos, con verdad, Madre de los redimidos.



Todo esto lo reflexiona la Monja Concepcionista entendiendo que, para asumir ella misma esa nueva vida, tiene que alimentarse del espíritu de la redención. Es decir, debe procurar meter todo su ser en el espíritu de la redención gloriosa, dejando que la penetre, para redimir sus tendencias desordenadas, ordenar su mente de pecado, pasando con la voluntad al modo de pensar, amar y obrar de Cristo. Que debe redimir su amor, alejándolo del mal y estableciéndolo en el bien, cambiando el propio egoísmo, destructor de su propia persona, en fuerza regeneradora de su ser, en beneficio de los demás.

Y esto, hecho con autenticidad. Como lo hizo Cristo. Asumiendo su modo de obrar: “Ejemplo os he dado para que hagáis vosotros como yo hice” (Jn 13,15). Asumiendo su amor al Padre, viviendo y muriendo para cumplir su voluntad hasta hacer de ella el “sostenimiento” único de su ser filial y el soporte glorioso de su gran misión: “Padre... Yo te glorifiqué en la tierra, llevando a término la obra que me encomendaste” (Jn 17,4). Haciendo vida su amor a los hermanos, hasta el extremo (Jn 13,1), el suyo fue dejar su vida colgada de un madero

transida de amor y de dolor por nosotros, pecadores. Asumiendo también su oración, su constante oración y su ayuno. Sí, su ayuno, su austeridad, su vida mortificada y pobre, su inmolación.

La Concepcionista vive así el tiempo Cuaresmal para mejor lograr los frutos de conversión que Jesús predicaba: “Arrepentíos y creed en el Evangelio” (Mc 1,15). Y para comprobar en la propia persona cómo la penitencia transforma, salva: “Si no hacéis penitencia, todos pereceréis” (Lc 13,3) nos dijo el Señor.

Y, porque hay muchos modos de entender las cosas del espíritu, tantos cuantos son los grados de la vida espiritual, la Monja Concepcionista, por su consagración monástica, entiende que la penitencia cuaresmal es para ella el mejor programa de vida interior, de oración y de mística irremplazable, para adentrarse en el conocimiento de las entrañas redentoras de Cristo, para experimentar, cómo Él se fue haciendo redentor de los hombres, con tanto esfuerzo y amor, y para, con Él, ofrecer su cuerpo y su espíritu macerado por el bien espiritual de los hermanos, sufriendo en su misma carne la angustia, el hambre y el sufrimiento de ellos, ayunando o quitándose el pan para darlo, mediante la limosna, al hermano que muere de hambre. Y si hace más intensa su austeridad, más denso su recogimiento, más honda su inserción en la soledad, es para potenciar la fuerza divina de amor y santidad que le facilita la oración, en bien de los hermanos. En beneficio de su ser integral, cuerpo y espíritu, pues a veces el mal, como nos ha dicho el Señor, sólo puede ser expulsado con la oración y el ayuno (Mc 9,29).

Con este espíritu trata de vivir la Monja Concepcionista la Cuaresma según le pide su propia espiritualidad, que la inserta en el misterio de la santidad original de María. Misterio de la liberación del pecado. Misterio de la no violencia. Misterio de amor, en el que hemos de entrar todos los redimidos, para que en el mundo termine el mal y reine el amor.

***Es una elección vincularnos a la santidad
o mantenernos en una vida mediocre:
estrecharnos con nuestra raíz santa, con Dios,
mediante una vida de fervor, o alejarnos de Él por la inercia.
Es una opción personal; que libres nos hizo Dios para elegir.
Necios seremos si no hacemos una elección decidida, firme,
por la santidad, por el regreso al Dios que nos dio a luz,
y que nos amó hasta entregarse a la muerte de Cruz.***

REFLEXIONES SOBRE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR, POR LA SIERVA DE DIOS MADRE MERCEDES DE JESÚS

Resurgiendo de la tumba, Jesús lo transformó todo. Si miramos las cosas desde el fondo del corazón a la luz de la resurrección, toda la creación se nos manifiesta radiante: los árboles, los pájaros, el aire, la luz, todo nos habla de Dios, de su amor y misericordia, de su designio salvador sobre el hombre que apunta a la transformación en Él. Por eso le damos gracias delante de los ángeles y cantamos a su Nombre, de todo corazón.

La noche de la resurrección de Cristo se volvió clara como el día. Toda la creación, el cielo, la aurora, el abismo, el mar, la tiniebla, todo se convierte en un abrazo divino lleno de luz que lo abarca todo, lo penetra todo, vivificando con su presencia nuestro caminar hacia Él.

La liturgia nos lleva al encuentro del Cristo glorioso que nos dio la victoria sobre el mal, encuentro Pascual, encuentro de amor y de vida resucitada. Cristo Vencedor completa su obra haciéndose compañero nuestro, convirtiéndose en bienhechor, en alcázar, en baluarte donde

el hombre se pone a salvo, porque después del pecado no era bueno que el hombre continuase caído, derrotado. Por eso cantamos un cántico nuevo a nuestro Redentor resucitado, que nos lleva con Él al seno del Padre.

La resurrección de Cristo ha rasgado el cielo para el hombre y lo ha puesto en sus manos. Sí, porque “tanto amó Dios al mundo, que nos entregó a su Hijo único”. Porque es grande el Señor y merece toda alabanza; porque es grande su amor y su bondad con todas sus criaturas, le aclamamos: “Al Rey de los siglos, inmortal, invisible, todo honor y gloria, toda alabanza y amor de los hombres por los siglos de los siglos”.



*Icono original en el Monasterio
de Alcázar de San Juan*

Cristo, Mesías, Rey y Sacerdote es nuestra Pascua, es decir, es nuestro paso de la esclavitud del pecado a la libertad de los hijos de Dios, es nuestro paso de la tierra al cielo. Porque Él, nuestra Cabeza, está sentado ya a la derecha de Dios intercediendo por nosotros sus miembros. Por ello cantamos el aleluya de los salvados y damos gracias a nuestro Dios por el amor con que nos amó.

La resurrección de Cristo fue el momento en el que la real vestidura de la gloria de Dios recubrió nuestra naturaleza mortal herida por el pecado. ¿Cómo no acogernos a Él? ¿Por qué temer, si Él ha vencido al mundo? Con su gracia habitamos en el monte santo cantando salmos a su gloria y santidad, deseando recubrirnos de su santidad, contemplar su rostro, vivir por Él y para Él.



TESTIMONIOS

“¡Ave María Purísima! Soy de Brasil, abogado y trabajo como traductor en una casa editorial católica. Amo mucho la espiritualidad concepcionista, ya hace muchos años, pues tenemos en mi familia una hermana espiritual que es concepcionista.

Conocí a la Sierva de Dios Madre Mercedes por medio del website. Me enamoré de su espiritualidad y de sus escritos (los que pude leer en los boletines y en el site). El texto sobre Jesús Sacramentado y el claustro de la Hoja informativa n° 8 es hermosísimo. Es maravillosa su experiencia de la Trinidad por la Inmaculada, una verdadera mística concepcionista, hija de Santa Beatriz.

Que el Señor les ayude en la Causa de Madre Mercedes. ¡Que nuestro Señor les envíe muchas vocaciones, muchas que vivan en el Monte Santo que es María Inmaculada! Muchísimas gracias por el website, los boletines y los maravillosos audios de la Madre Mercedes. En unión de oraciones”.

José Eduardo Câmara de Barros Carneiro – Brasil

* * *

“En los muchos años que he tratado a Madre Mercedes, siempre que venía a visitar a las Monjas de Alcázar, me recibió con mucho cariño, siendo tan reconfortantes nuestras ‘charlas’ que cuando volvía a mi casa me parecía que venía de hacer Ejercicios espirituales, pues me creía iluminado por Dios.

Sus silencios, sus sonrisas y su mirada me cautivaban, hasta pedir por ella y por su labor cuando vivía y ahora”.

Faustino Lázaro Domínguez – Madrid

GRACIAS

“Rvda. Madre: Me pongo en contacto con usted para hacerle partícipe de un favor recibido por mediación de la Madre Mercedes de Jesús.

Encontrándome con unos dolores abdominales muy fuertes durante toda la noche y parte del día y apunto de llamar al médico, de repente me vino a la mente pedirle a la Madre Mercedes que intercediera por mis dolores. Y se me ocurrió coger la estampa, rezar la oración y ponérmela sobre el estómago.

Cuál fue mi sorpresa que al cabo de pocos minutos el dolor se fue. Estoy convencida que fue por la mediación de Madre Mercedes. Aún ahora después de muchos días estoy sorprendida de lo que pasó. Espero seguir contando con su protección. Y que este testimonio les agrade”.

María Boher – Terrassa

* * *

“Conocí hace muchos años a Madre Mercedes y tuve un trato y una relación con ella de mucha cercanía e intimidad. Estuvo conmigo en mis peores momentos dándome consuelo y sus preciosas palabras de aliento. Hablar con ella era como ver el cielo de cerca y sentirte llena de paz y tranquilidad, que era lo que ella aportaba siempre, sin importar como ella misma estuviera de salud o de otras circunstancias cuales fueran. Su muerte fue para mí como la de un familiar cercano, pero siempre con el convencimiento de que estaba a mi lado de día y de noche, y ahí empezó otro tipo de rezo... Hablo con ella, le pido, le agradezco...

Hace un tiempo me caí y me hice mucho daño en el brazo derecho en el que ya tenía una fractura muy mala de codo y otra también muy mala de húmero ya recuperadas. Cuando fui al hospital, el brazo no lo podía mover y los pronósticos no eran buenos porque ese codo lo tengo prácticamente sin articulación. Los médicos no veían claro si había nueva fractura o antigua lesión. En ese tiempo yo me encomendé a Madre Mercedes y le pedía que no tuviera que pasar por el quirófano (que era la opción más probable), aunque tuviera que tener escayola u

otra forma de cura. Después de un estudio trabajoso de los traumatólogos se vio que no había fractura nueva y lo resolvieron con una escayola. Yo estoy convencida de que Madre Mercedes intercedió por mí y por eso el codo no tenía nueva fractura. Sigo hablando todos los días con ella, pidiéndole gracias y ella concediéndomelas”.

Manuela Vega Durán – Sevilla

* * *

“Hace unos días remití un donativo para colaborar en la beatificación de Madre Mercedes, rogando su mediación junto a las oraciones de la comunidad para que mi hijo encontrara trabajo. Justamente dos días después fue llamado para efectuar una entrevista de trabajo de la que se ha derivado su contratación como abogado en una importante empresa. Agradecidos mi mujer y yo, envió un nuevo donativo y rogamos para que Madre Mercedes sea beatificada y para que la comunidad concepcionista nos siga teniendo presentes en sus oraciones”.

R.G.G.

* * *



LA VIDA CONSAGRADA, POR LA SIERVA DE DIOS MADRE MERCEDES DE JESÚS

“Santa Beatriz se desposó con Cristo Redentor, y no deseando ser vista de nadie, sino de su Esposo, el Señor Jesucristo, buscó la soledad y vivió en clausura perpetua, hecha en Cristo con María, hostia viva para la salvación del mundo” (Constituciones Generales de la Orden, art. 60).

Por encontrarnos en este Año dedicado a la Vida Consagrada que nuestro Santo Padre el Papa Francisco ha dedicado, transcribimos escritos de la Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús, en los que exhortaba a su Comunidad sobre la vivencia fiel de esta Consagración:

Venid, nos diría nuestra Madre Santa Beatriz, subamos la senda que nos abre el misterio de la santidad original de María. Subamos, porque en su cumbre contemplaremos la belleza y la intensidad del amor de Dios...

Consagradas al servicio de Dios y de la Bienaventurada Virgen María en el misterio de su santidad original, con María unimos nuestra consagración a la de Cristo, el ‘Consagrado del Padre’ y Redentor del hombre, el cual entraña en su Ser la misma santidad del Padre y el comienzo de la nueva creación, la del

'hombre renovado o creado en santidad y justicia' (Ef 4, 23s). Y para que consigamos la eficacia de esta consagración concepcionista en beneficio propio y de todos los hombres y así logremos la realización de nuestra llamada de plano a la santidad, es fundamental que pensemos asiduamente y nos convenzamos de que restauramos en la propia vida la santidad original, en la medida en que nos dejamos penetrar por la redención de Cristo o penetramos en ella viviéndola.

Vivimos nuestra consagración a medida que vamos penetrando en el espíritu redentor de Cristo con nuestro modo de pensar y actuar, o dejamos que ella nos penetre aceptando cuanto acontecimiento por parte de Dios o del entorno nos aborde. Es decir, que tiene que ser activa y pasiva nuestra cooperación a la gracia y al espíritu de nuestro Redentor. Activa, por nuestra actuación en el ejercicios de virtudes que practiquemos, y pasiva, por nuestro comportamiento en la aceptación amorosa de cuanto nos suceda desagradable a nuestra naturaleza caída. Es ésta la subida al Monte de la santidad de María...

Si la Monja Concepcionista es consagrada 'con' y 'por' el 'Consagrado' del Padre es para llegar a la identificación con Él en sentimientos, amor, vida y misión. Por ello ha de participar su 'despojo', su espíritu redentor, que es ir adentrándose en el espíritu de la nueva creación que se respira en el Monte santo de la Concepción.

María fue, ante todo, la 'abstraída' del mundo, la 'poseída' por Dios, que respondió con un Sí de Esclava amorosa del Señor en la sucesión constante de hechos y acontecimientos que tejieron su vida. Las cosas contaban poco para María. Contaba sólo Dios y su 'llamada' a ser Madre y 'Esclava' suya, y para eso vivió...



Miremos y notémoslo mucho, qué acentos de amor pone en nuestros labios ahora el Esposo para que cantemos, enamoradas, la gracia de nuestra vocación y su dinamismo: 'Dime tú, amado de mi corazón' – dice la esposa –, 'dónde estás apacentando, dónde llevas el ganado a mediodía para que yo no ande más errante tras los rebaños de tus compañeros' (Cant. 1,7).

Es éste un canto de amor, en el que se ve despuntar la gracia de la vocación monástica o seguimiento cercano de Cristo, por la atracción que hacia el Esposo ha despertado en un corazón sincero la gracia de la 'conversión'. Está también encerrado en el poema el contenido de este seguimiento de Cristo y sus frutos de santidad.

Lo primero que se detecta en este 'Dime, tú, amado de mi corazón...' es el deseo ardiente de la esposa de adherirse a su Dios y Esposo; el fervor de su corazón hacia el amor divino y voluntad adorable; el impulso de identificación con Él que le hace exclamar: '¡Dime dónde estás apacentando... para que yo no ande más errante tras los rebaños de tus compañeros!' Quiere ir tras de



Cristo la esposa. ¡Oh!, ¡cómo revela este inspirado cántico la fuerte tendencia que siente el alma hacia su Creador y Dios una vez rota la ligadura del pecado que le impedía estrecharse con Él! En el corazón de quien ha aborrecido el pecado, ya no queda más que el rendimiento amoroso, total, ante el amor divino, sentido en el fondo del alma...

Nos revela este cántico la fuerza que tiene la gracia de una 'conversión' bien hecha, que es capaz de desterrar eficazmente del corazón de la 'convertida' todos los amores baratos de las cosas a los que antes estaba esclavizada y adherirle al amor divino, donde encuentra el gozo, la estabilidad que aquietta e inunda de paz su ser y lo enamora de Dios.

Amor divino que consume la escoria de apegos a cosas efímeras para apearnos a nuestro Dios. Que apaga el fuego del desorden interior y nos hace saborear las delicias del espíritu... El deseo de identificación con el Esposo absorbe a la esposa. Sí. Ha nacido en su corazón la vocación monástica, que es la entrega total al amor de Cristo y su imitación.

¡Oh, inefable amor de Dios! Nos dice el Espíritu, hermanas, que lo que apacienta el Esposo es nuestra restauración, y que siguiéndole a Él de cerca, haciendo lo que Él hace y apacentando lo que Él apacienta y donde Él apacien-

ta, nos encontramos redimidas, identificadas con la santidad de nuestro Origen, Dios; vueltas al abrazo del Padre. Es decirnos que la vocación monástica, el seguimiento tan cercano de Cristo, es el modo de penetrar más profundamente en el misterio de la propia liberación del pecado, de penetrar en la redención de Cristo o de dejarnos penetrar por ella, que es, en fin, dejarnos penetrar por el amor redentor del Esposo.

Seguirle es desandar el camino de nuestra degradación, porque es apacentar virtudes donde Él apacienta, en el mismo Ser de Dios Santidad. Lo sabemos, pero nos conviene reflexionar sobre ello, nosotras, que centramos nuestra espiritualidad en ese misterio liberador del pecado. Nos conviene, para tomar conciencia de la propia vocación, de su contenido y compromiso.

El pecado original degradó al hombre de una vez, sí, pero para entendernos, le hizo bajar o descender de su estado de gracia y dones por grados. Primero degradó su mente, ofuscándola con la falsa promesa de llegar a conocer el bien y el mal. Concepto falso, porque el hombre hoy no puede asegurar dónde empieza el bien y dónde acaba el mal. A veces lo que piensa que es un bien resulta después un gran mal, o viceversa. Sus categorías para discernir el bien y el mal son opuestas a las divinas: ‘Mis planes no son vuestros planes, vuestros caminos no son mis caminos – oráculo del Señor –. Como el cielo es más alto que la tierra, mis caminos son más altos que los vuestros, mis planes, que vuestros planes’ (Is 55, 8s).



Sólo Dios es el que conoce la verdad, el bien y el mal de las cosas, sin temor a equivocarse, porque Él mismo es la Verdad y la Causa del Bien. Éste

es, pues, el primer descenso que causó el pecado en el hombre al desvincularle de Dios. Le degradó situándole en una condición falsa al arrancarle de la Roca en que estaba reafirmado, al desestabilizarle de la Verdad, que era su Dios. Y le asentó sobre arena movediza, que es la inseguridad y falsedad que da Satanás, el pecado.

(Continuará...)



*PENSAMIENTOS DE
MADRE MERCEDES DE JESÚS, O.I.C
PARA ESTE AÑO DEDICADO
A LA VIDA CONSAGRADA*

¡Oh, valores sublimes de la vida consagrada!

Es con nuestra vida muy escondida en Cristo, muy llena de santidad y virtudes,
como Dios nuestro Señor ha de obrar el milagro
de cambiar a la humanidad de atea a creyente,
de enajenada de Dios a apegada a sus cosas, voluntad y deseos.

* * *

Si somos fieles a la gracia de Dios
hará que nuestra conducta descubra su existencia;
como el pintor, el poeta, el escultor o el músico descubren en sus obras
sus sentimientos, su alma, porque ¡nuestra alma, nuestra vida, es *Dios!*

* * *

La vocación bien vivida es el mejor y más útil servicio
que puede hacer la monja a la construcción de este mundo.

* * *

Fue la consagración, la inmolación, la imitación de por vida
de María Inmaculada, quien hizo transmisora de Dios
a nuestra Madre Santa Beatriz desde su intenso encerramiento,
no sólo para los hombres de su tiempo,
sino que sigue siéndolo para los de hoy.

* * *

El mundo necesita urgentemente ejemplos heroicos de fidelidad
en el seguimiento de Cristo, de fe adulta en Él.
Aun los más pequeños y ocultos vencimientos que la esposa sostenga
por mantener la fidelidad causarán su efecto beneficioso
en la fe y fidelidad de los de fuera.

* * *

Si somos fieles a Cristo y al esfuerzo que requiere seguirle muy de cerca, el mundo cambiará y volverá a pensar como Cristo, a obrar como Cristo, a amar como Cristo y habrá paz, comprensión, amor y seguridad, bondad en el mundo y nos amaremos todos como hermanos.

* * *



Oración para obtener la glorificación en la tierra de la Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús

Oh Dios, fuente y dador de todos los bienes, glorificado en todos tus santos, que concediste a tu sierva Madre Mercedes de Jesús, seguir fielmente el carisma de Santa Beatriz de Silva, en honor de la Concepción Inmaculada de María, en la que se restaura sobre el hombre la imagen santa de Dios perdida en el paraíso: Dígnate glorificar a esta fiel Concepcionista, que tanto te amó en la tierra y concédeme por su intercesión el favor que te pido... Amén. Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Rogamos nos comuniquen las gracias recibidas por intercesión de la Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús. Pueden dirigirse a:

MONASTERIO DE MONJAS CONCEPCIONISTAS

C/. Virgen, 66 – C/. Santa Beatriz de Silva, 2

13600 Alcázar de San Juan (Ciudad Real) ESPAÑA

Tel. y Fax 926 54 00 09

e-mail: concepcionistasalcazar@gmail.com

www.monjasconcepcionistasdealcazar.com

Quienes deseen ayudar, con sus limosnas, a los gastos de edición de esta publicación, pueden enviar sus donativos a nuestro Monasterio, por giro postal o por transferencia Bancaria a la cuenta corriente número:

GLOBALCAJA IBAN ES02 / 3190 / 2016 / 14 / 2013174921

Depósito Legal: C.R. 390-2010
Juan

Imprime: Industrias Gráficas Mata, S.L., Alcázar de San